

Diario de embarazo

SANGUÍNEA

Fragmentos

Febrero 28

Me miro en el espejo, el bulto ahora toma una forma redonda. Me podría pasar los días frente al espejo viendo el bulto crecer e imaginando que tengo otras vidas. Imaginar otras vidas es algo que me gusta hacer, siempre me ha gustado, como escuchar conversaciones ajenas. Hay ciertas noches en las que le veo al M dormir, a veces se ríe a carcajadas mientras duerme. Las veces que hemos hecho el amor me ha sorprendido la pasión con la que me toca las tetas, mis tetas pequeñas, las siento endurecerse en sus manos. El cuerpo muta y se recompone en medio de nuestra desnudez: una comunidad secreta que solo ocurre en la cama, en el acto de cerrar los párpados frente al otro, al dormir abrazados.

Marzo 4

No me puedo imaginar ningún futuro. Hoy es el aniversario de la muerte de mi hermano. Vivo en este cuarto como en una isla en medio de esta casa tan ajena a mí. Ayer, intentando meditar, me acordé de mi cuarto de infancia: cama, litera, cubrecama y cortinas de cuadritos cafés. Yo subiendo en silencio las escaleritas de la litera para dormir junto a mi hermano, su cuerpo caliente, su paz. Su cuerpo ahora serán girones de carne y hueso mezclados con tierra. Gusanos comiéndose sus ojos azules. Lo he imaginado muerto con esa misma paz en el rostro. ¿Tendrá este niño algo de esa cara? ¿Resucitará mi hermano a través de mi cuerpo?

Marzo 28

Ahora soy yo la que me siento como una isla que esta próxima a ser anegada por el mar. Mi cuerpo ahora es suyo y me asfixia la idea de que en mi cuerpo vivamos dos, monstruosa idea. Me duele la pelvis, puede ser un nervio oprimido. Siento cada noche un calor insoportable. Ayer sentí la lluvia caer sobre el tejado y tuve la necesidad de salir a caminar. No puedo dormir. Tengo otra vez insomnio y paso con sueño todo el día. He sentido el latido del niño. El niño tampoco será mío, qué alivio. No seré yo la primera imagen que vea, imagen de una pérdida. No, no nos veremos a los ojos.

Abril 8

Qué raro no tener que escoger el nombre del niño. Lo pienso sin sexo. Lo pienso neutro. Le pondré un nombre secreto. No. No me permitiré ninguna fantasía. El cuerpo ha empezado a pesar.

Abril 22

El paisaje es hermoso.

Abandonar un lugar puede ser también recordar su trazo, recorrer su topografía.

Quiero irme de esta casa, pero a la vez quiero instalarme aquí para siempre, quedarme en este estado. Esperar por un hijo que va a nacer es mejor que cualquier otra espera. Mi cuerpo sigue creciendo, mi cara en algo se deforma, los ojos están más pequeños. El niño con los años se parecerá a ellos, a los daneses. Lo leí en un blog sobre adopción. Me gusta pensar que algún día coincidiremos los dos, sin saberlo, en algún espacio y no podremos reconocernos, pero habrá alguna sincronía.

Mayo 8

He ido a hacerme un eco. No he visto nada. Me he sacado la ropa y me he puesto una batita azul. El médico ha pasado por mi abdomen un escáner y yo he cerrado los ojos y he empezado a llorar. He ido con una de las mujercitas de la fundación. He odiado el procedimiento. He salido con dolor de pecho y no he preguntado nada, tampoco me han dado ninguna información, pero era necesario hacerlo, me ha repetido hasta el cansancio. Imagino que está bien, pero, de no estarlo, ¿los daneses lo querrían igual? Las mujeres de la fundación me monitorean todo el tiempo, temen que me arrepienta. No me pasa. Solo en días como este, que brillan por su hermosura, quisiera tener al niño en brazos un ratito. Pero en seguida, al imaginar el peso real, siento que se me van a caer los brazos y digo no, mucho peso para mí.

Los brazos y las manos han enflaquecido mientras el resto del cuerpo engorda. Es extraño. Se me caen los anillos de los dedos.

Mayo 30

(...)

Diario completo en *Sanguínea*. Gabriela Ponce.
Editorial Candaya 2020

